

Papel social de las abuelas en el seno familiar: percepciones de un grupo de mujeres mayores residentes en comunidades urbanas de Costa Rica.

Patricia Sedó Masís¹

Marisol Ureña Vargas²

(San José de Costa Rica, Marzo 2007)

Resumen:

En la presente investigación de tipo cualitativo se propuso estudiar el papel social de la abuela, tomando en consideración sus significados, las funciones o actividades generales atribuidas y aquellas tareas específicas relacionadas con la formación de hábitos alimentarios. Para ello se entrevistaron a 75 mujeres residentes en los cantones de La Unión y Montes de Oca con una edad promedio de 72 ± 13.7 años. El promedio de miembros del núcleo familiar al cual pertenecían las mujeres entrevistadas fue de 3,6 miembros $\pm 2,8$; mientras que el número promedio de nietos fue de $4,6 \pm 1,2$ individuos. La edad promedio de los nietos fue amplia, estableciéndose un rango de 3 a 42 años de edad. Respecto al significado del papel de abuelas, la mayoría respondió basadas en su experiencia personal. El mismo se construyó a partir del desempeñado por sus propias abuelas, madres y suegras. Diversos son los significados del papel social de abuela y la expectativa de su participación en la familia, siendo la mayoría de ellos relacionados con tres tareas fundamentales: apoyar a los hijos mayores, cuidar a los nietos y colaborar en la crianza. Se presentan diferencias en cuanto a la relación de parentesco y la cercanía que tienen las abuelas con la familia y con los nietos, siendo el cuidado una de las principales tareas desempeñadas por las abuelas. Además, la edad de la abuela es valorizada, dado que se espera que entre más joven sea ésta, más funciones de cuidado y apoyo económico e instrumental puede ofrecer a la generación siguiente. Desde la perspectiva gerontológica, la satisfacción en el desempeño del papel está directamente relacionada con el modelo adoptado y la capacidad de la persona mayor de adaptarse a las nuevas exigencias sociales, tales como la aceptación del rol de padres de sus hijos y los nuevos patrones de crianza.

Palabras clave: abuela, adulta mayor, nietos, familia, papel social

Introducción

En la presente investigación se propuso estudiar el papel social de la abuela, tomando en consideración los significados de este rol, las funciones o actividades generales atribuidas y aquellas tareas específicas relacionadas con la formación de hábitos alimentarios.

Para efectos de este trabajo, el abuelo o abuela se define como el o la ascendiente de la madre o padre de la persona. Por lo tanto, se parte de una relación cercana de parentesco y el papel se inicia, generalmente, a partir de la mediana vida.

Aspectos metodológicos

El estudio es de enfoque cualitativo y basado en la fenomenología social. El mismo se realizó con la participación de 75 mujeres mayores residentes en los Cantones de La Unión

¹ Escuela de Nutrición, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico psedo@cariari.ucr.ac.cr

² Escuela de Nutrición, Universidad de Costa Rica. Correo electrónico murenav@cariari.ucr.ac.cr

y Montes de Oca. Entre los requisitos de selección figuraron la participación voluntaria, una edad comprendida entre 50 y 85 años de edad y ser abuelas.

La recolección de datos se realizó entre enero del 2004 y setiembre del 2005. Para tal fin se aplicó una entrevista semiestructurada, siguiendo el procedimiento establecido por Valles (1997). Las entrevistas se efectuaron en los hogares de las participantes o en un lugar de la comunidad establecido de común acuerdo. Posteriormente la información se ordenó, sistematizó y categorizó, de acuerdo con los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos. Para la triangulación de la información, se procedió a validar la información con fuentes documentales y expertos.

Resultados

Seguidamente se presentan los principales resultados obtenidos; en primera instancia se describe de manera general al grupo participante y, posteriormente, se presenta la información cualitativa.

Se contó con la participación de 75 adultas mayores abuelas, con una edad promedio de 72 ± 13.7 años. El 65% de las entrevistadas se encontraba en matrimonio o unión libre, el 20% se encontraba en condición de viudez y 15% vivían solas. El promedio de miembros del núcleo familiar al cual pertenecían las mujeres entrevistadas fue de 3,6 miembros $\pm 2,8$; mientras que el número promedio de nietos fue de $4,6 \pm 1,2$ individuos.

La edad promedio de los nietos fue amplia, estableciéndose un rango de 3 a 42 años de edad. Respecto a la escolaridad, el 75% de las mujeres tenían estudios primarios incompletos. Sobre la ocupación actual, el 85% desempeñaban labores en el hogar no remuneradas.

Significados del papel de abuela

Respecto al significado del papel de abuelas, la mayoría de las participantes respondieron basadas en su experiencia personal; es decir, el significado del papel se construyó a partir del desempeñado por sus propias abuelas, madres y suegras.

Diversos son los significados del papel social de abuela y la expectativa de su participación en la familia, siendo la mayoría de ellos relacionados con tres tareas fundamentales: apoyar a los hijos mayores, cuidar a los nietos y colaborar en la crianza. Al respecto, la mayoría consideró que el papel de abuela es de importancia a nivel personal y familiar. En relación con la educación y crianza de los más pequeños, existen posiciones donde se menciona el papel importante de la abuela, como colaboradora en la educación de sus nietos.

Sin embargo, se presentan contradicciones respecto al rol esperado y las realidades asociadas a este papel, sobre todo cuando se trata de choques de pensamiento generacional sobre la visión del patrón de crianza, límites de participación y condiciones de personalidad, violencia intrafamiliar, cambios en los patrones de crianza y otros aspectos que impiden a la persona cumplir con el papel esperado, tal como indicó de la siguiente manera una participante: *“A las abuelas hay que tenerlas de larguito, ya que si se les da mucha confianza, piensan que pueden mandar en la casa” o “No me quedaba más remedio que dejarle los chiquitos a mi suegra, ella creía que es una excelente abuela, pero yo pienso que más bien me los estaba malcriando”*.

En cuanto al papel de la abuela como consejera y ente de apoyo en la tarea de educar y criar a los más pequeños, se destacan frases tales como: *“Es un papel muy importante en la casa, ya que es quien apoya a la mamá en la tarea de criar a sus hijos”*; *“Es una fiel consejera, siempre está ahí cuando uno la necesita”*; *“La abuela es la que sabe cómo educar a los hijos”*; *“La abuela educa, pero al estilo de antes” o “a veces quieren ocupar el lugar de la mamá y castigan o malcrían a los niños”*.

Respecto al papel de provisión de cuidados y cariño, las mujeres manifestaron que el mismo debería ser inherente al papel de abuela. Es así como se presentan comentarios tales como: *“La abuela es cariñosa y complaciente”*; *“La abuela es una persona muy querida, es como una segunda mamá”*; *“Es la que siempre guarda cosas especiales a sus nietos”*; *“la abuela era quien siempre me chineaba y me arrullaba en sus regazos” o “consiente a los chiquitos”*.

Una función atribuida a las abuelas, no menos importante, es como ente de apoyo económico o de trabajo doméstico, de gran valor para la familia. Es así como se presentan alianzas o coaliciones entre abuelas de nietos descendientes de sus hijas, principalmente.

Por otro lado, las mujeres que asumieron su papel como abuelas y disfrutaban de serlo, experimentan sensaciones interesantes de analizar, tales como ternura, amor, cuidado, confianza, seguridad y juego. Muchas de ellas describen la llegada de los nietos como una oportunidad para revivir la experiencia de crianza, pero sin la responsabilidad directa de ejercer el rol de padres. Es así como se destacan frases tales como: *“Con la llegada de los nietos la abuela vuelve a vivir y disfrutar de los niños”*.

En la Tabla 1 se presenta un resumen de las funciones atribuidas a la abuela, distribuidas según apoyo brindado a sus hijos mayores, tipos de cuidados ofrecidos a los nietos y apoyo en la educación y crianza.

TABLA 1
FUNCIONES ATRIBUIDAS AL ROL DE LA ABUELA
EN UN GRUPO DE MUJERES MAYORES,
SAN JOSE, COSTA RICA: 2006.

APOYO A LOS HIJOS E HIJAS	CUIDADOS A LOS NIETOS Y NIETAS	CRIANZA/EDUCACION
<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo económico para cubrir ciertas necesidades en el hogar • Apoyo en labores de limpieza de la casa, lavado de ropa, compras y preparación de comidas. • Apoyo en la tarea de crianza 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidado ocasional, frecuente o permanente por motivo de trabajo, estudio o recreación de los padres. • Cuidado de la salud mediante acompañamiento a citas médicas, vacunación, administración de medicamentos, primeros auxilios. • Cuidado en la alimentación mediante la preparación de alimentos y asistencia en las comidas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Educación en valores • Educación religiosa • Formación de hábitos • Asistencia en las tareas de la escuela (de manera ocasional o frecuente) • Acompañamiento a la escuela • Fiscalización de juegos y programas de televisión. • Juego con los más pequeños

Las funciones pueden tener una visión positiva o negativa, relacionada con la experiencia personal y la realización que significa para la persona el desempeño de ese papel. En este

sentido, cuando las funciones requieren esfuerzo físico y asumir una alta responsabilidad, la realización personal se ve limitada.

Tomando en cuenta la información anterior, se podría afirmar que la expectativa del papel social de abuela se identifica con una posición de que la abuela está para DAR a la familia, en una dimensión de cuidado y educación.

Cuando hay referencia de la participación de la abuela en la familia, la mayoría de las participantes enfatiza en el DEBER DAR. Pero cuando la abuela no cumple de manera satisfactoria el papel esperado, es calificada como un ente distorsionador o poco colaborador en la dinámica familiar.

El papel de abuela asociado a otros papeles sociales.

El papel de abuela se ve influenciado por otros papeles sociales que simultáneamente la mujer mayor desempeña en la familia y en la sociedad. De esta forma, se identificaron varias categorías que, en cierta manera, determinan las funciones y cómo son desempeñadas por las abuelas, tal como se describe en la Tabla 2.

En este sentido cobra importancia el estatus de la abuela dentro de la dinámica familiar y su visión como ente de apoyo. La edad de la abuela también es valorizada, dado que se espera que entre más joven sea ésta, más funciones de cuidado y apoyo económico e instrumental puede ofrecer a la generación siguiente.

TABLA 2
CATEGORIAS DEL PAPEL DE ABUELA, SEGÚN
UN GRUPO DE MUJERES MAYORES,
SAN JOSE, COSTA RICA: JUNIO, 2006.

Categorías del papel de abuela
Mujeres jóvenes entre 40 y 50 años de edad que tienen una vida laboral activa de jornada a tiempo completo, cuyos hijos son adolescentes. El papel de abuela sobreviene sin ser esperado a corto plazo y rechazan el papel de abuelas, dado que implica dedicación y las hace sentir envejecidas. Las relaciones son más de apoyo y asistencia en dirección de las abuelas a las madres jóvenes.
Mujeres entre 50 y 60 años de edad que tienen una vida laboral activa de jornada a tiempo completo, cuyos hijos son adultos jóvenes. El papel de abuela es esperado, pero a veces las condiciones impiden una dedicación deseada. El rechazo del papel de abuelas se presenta debido a la implicación de dedicación, trabajo y las hace sentir envejecidas. Las relaciones son de apoyo y asistencia pero compartida.
Mujeres entre 60 y 75 años de edad, cuyos hijos son adultos en edad media. El papel de abuela tiene un choque generacional entre abuelos-padres-hijos. Los nietos adolescentes no esperan tantos cuidados de sus padres ni de sus abuelos. Se presentan diferencias entre intereses y expectativas del rol; sin embargo, las relaciones son más de apoyo y asistencia entre las abuelas mayores y sus hijas mayores, quienes a su vez inician la tarea de abuelas con sus hijos adolescentes y jóvenes. Inicia así una relación más compleja entre abuela mayor-abuela joven-nieto y bisnieto.
Mujeres mayores de 75 años edad, cuyos hijos están en edad madura y los nietos son adultos jóvenes con hijos. Pueden darse choques generacionales, pero en su mayoría las relaciones son de convivencia, dependencia y ayuda. El rol de provisión de cuidados y apoyo instrumental se invierte y los hijos maduros y nietos asumen el cuidado de la abuela mayor.

Desde el punto de vista de las funciones que implica el desarrollo de este papel social, es importante mencionar que las informantes destacan diferencias según género. Para abuelo y abuela, las funciones sociales dependen en gran medida del apoyo familiar y el reconocimiento social que se tenga sobre su rol.

La identificación con el papel social y el tipo de funciones que ambos desempeñan dentro de la dinámica social y familiar dependen, en gran medida, de los roles asumidos con anterioridad y relacionados con autoridad, educación, atención y seguridad. Así, por ejemplo, la abuela está más relacionada con funciones asociadas con cuidado familiar, alimentación, salud y educación. El papel de abuelo está más relacionado con educación y asistencia en trabajos domésticos, donde generalmente es excluyente el ámbito de la cocina.

Los hallazgos sobre diferencias en cuanto a cómo se desempeña el rol y las diferencias según género, fueron también encontrados en el estudio realizado por Bonilla y Méndez (2001), donde se demostró que para la mujer, el sentido de vida y los cambios personales están asociados directamente con actividades de educación familiar, crianza de los hijos, oficios domésticos, atención de la pareja, dedicación al hogar y cuidado de los nietos; visiones que van cambiando conforme envejecen.

La abuela como responsable en la formación de hábitos alimentarios

En el caso específico de función de la abuela en la formación de hábitos alimentarios, se espera que la misma asuma un rol de consejera de la familia en materia de alimentación, basada en su experiencia y conocimiento de cómo alimentar a la familia. Además, se reconoce el papel social de atención y cuidado de la familia y el conocimiento sobre la forma de preparar y administrar los alimentos a los más pequeños.

El rol de preparación de comidas es asumido como una tarea importante de las mujeres de mayor edad de la familia, destacándose el brindar directrices sobre tipos y formas de preparación de comidas comunes, preparaciones preferidas por algunos miembros o platillos especiales para fiestas, elaboración de comidas especiales para las personas enfermas y distribución del presupuesto familiar para la compra de alimentos.

La tarea de asesoramiento es más intensa cuando sus hijos mayores tienen niños menores de un año de edad o están en etapa preescolar, así como también cuando se presenta la necesidad de brindar mayores cuidados al familiar por motivo de una enfermedad.

En la siguiente tabla se presentan las principales tareas de las abuelas en esta dimensión

TABLA 3
FUNCIONES ATRIBUIDAS A LAS ABUELAS EN RELACION CON HABITOS
ALIMENTARIOS, SEGÚN UN GRUPO DE MUJERES MAYORES,
SAN JOSE, COSTA RICA: JUNIO, 2006.

NIÑOS MENORES DE 6 MESES	N NIÑOS MAYORES DE 6 MESES Y MENORES DE 1 AÑO	NIÑOS MAYORES DE 1 AÑO
<ul style="list-style-type: none"> • Consejeras sobre cuidados del niño o niña • Consejeras sobre la lactancia materna • Apoyo en el cuidado de los más pequeños 	<ul style="list-style-type: none"> • Consejeras sobre cuidados del niño o niña • Consejeras sobre la lactancia materna • Consejeras sobre la introducción de alimentos diferentes a la leche materna • Consejeras y apoyo en las formas de preparación de alimentos 	<ul style="list-style-type: none"> • Consejeras sobre cuidados del niño o niña • Educación y formación de hábitos • Preparación de comidas de acuerdo a los gustos y necesidades del niño

En este sentido, se identificaron dos situaciones, una donde la abuela se convierte en un modelo a imitar debido a que se asume que las experiencias fueron exitosas y se traducirán en beneficio para los nietos, y otra especialmente en aquellas hijas o nueras con cierto grado de escolaridad, donde la abuela es más bien una persona con ideas extrañas, que encarna mitos que no se desean repetir.

En la primera de las situaciones, el rol de las abuelas es bien aceptado y se crea una red de apoyo con elementos afectivos muy importantes, evidenciado por la siguiente opinión:” *ah, es que yo doy pecho porque mi mamá a todos nos dio y ella dice que es lo mejor para que los gúilas crezcan bien lindos*”.

En la segunda situación, los consejos de la abuela son relegados o ignorados por considerarse incluso contraproducentes para el bienestar del nieto, una opinión al respecto: “*mi suegra me dijo que lo llevara a sobar para que se le quite la pega, pero qué va, yo en eso no creo y mejor llamé al médico*”.

En algunas abuelas entre 40 y 50 años, también se presenta de forma interesante el asumir el nieto como hijo propio, con la consecuente decisión de qué, cómo y cuándo debe comer el niño o niña, esto puede provocar, por un lado, conflicto con aquellas hijas de carácter dominante o más bien aceptación en aquellas hijas que siendo muy jóvenes, no han interiorizado el hecho de ser madres, por ejemplo: *“yo dejo que mi mamá bañe, mude y alimente a mi bebé, no ve que ella es la que sabe de esas cosas”*, en contraste con otra opinión: *“el problema de que a uno le cuiden el hijo, es que las abuelas quieren opinar en todo”*.

De acuerdo con lo expuesto por Birch y Fischer 1995, Birch y Fischer 1998 y Fischer 1989, la formación de hábitos alimentarios es un proceso que inicia desde la niñez, y en este sentido, la familia (inclúyase la abuela) tiene un papel preponderante, debido a que los adultos se convierten en modelos a imitar por parte de los niños que se encuentran en un período de aprendizaje constante. Birch 1997 y Olvera y Givaudan 1984 también coinciden en este sentido, al afirmar que los niños y las niñas tienden a imitar el comportamiento alimentario de los adultos.

Por otro lado, el hecho de que la crianza por parte de las abuelas implica menos obligaciones, en comparación cuando esta labor la ejecuta la madre, puede fomentar contradicción en la formación de los hábitos alimentarios, al reforzarse o condicionarse situaciones relacionadas con la alimentación diaria, como por ejemplo, los premios, castigos o sobornos (Birch y Grimm-Thomas 1997, Plazas 1995).

Discusión general

Tal como se pudo determinar en este estudio y como lo confirma Fandiño (2000), el papel de abuelo o abuela no está lo suficientemente definido y normado por la sociedad, lo mismo que el contra papel o rol de nieto o nieta. Sin embargo, dentro del sistema familiar, los vínculos establecidos tienden a fortalecerse, como manifestación del apoyo solidario en las crisis familiares y la misión de educación del nuevo miembro al grupo.

Dependiendo del contexto sociocultural, donde está inmersa la familia, la llegada de los nietos significa para las personas adultas, adoptar un *modelo social relacionado con cuidados, protección, educación, dedicación y manifestaciones de afecto y amor*. Las actividades esperadas y las relaciones entre las abuelas y los hijos están mayoritariamente orientadas a ofrecer consejos a los novatos padres y establecer vínculos estrechos con los nietos.

Existen diferencias en cuanto a la concepción del papel de abuela según la etapa del ciclo de vida en la cual se encuentra la misma. Generalmente el rol de abuelazgo llega cuando la persona se encuentra en la edad media, entre los cuarenta y cincuenta años de edad. Llega en una fase de la vida, en donde la generatividad o el darse y enseñar a otros es muy importante (Erikson, 2000).

Sin embargo, la forma en cómo se presenta y se acepta el rol por primera vez, marca la pauta para la llegada de los otros nietos y cómo se desempeña el papel. Para los hijos, culturalmente hablando, el padre o la madre mayor pueden significar la fuente de consulta y apoyo en una crisis importante de la vida, como lo es la paternidad y maternidad, de ahí que todas las mujeres participantes en esta investigación citaron como principal papel el apoyo familiar. Mientras que en el plano de relación entre las abuelas y los nietos, las primeras se miran como las adultas mayores que mantienen una relación muy cercana con sus nietos, son consentidoras de los caprichos de los niños, en una mezcla de complicidad, aventura, diversión e intercambio de afecto, mirándose a las mujeres como proveedoras de cuidados y a los varones como ajenos de cierta forma a ese rol.

La llegada de los nietos y la adopción del rol de abuelazgo otorgan a la persona adulta, en cierta forma, un “estatus” diferente. Para muchos de los adultos de mediana edad, el llegar a ser abuelos es un signo de alarma de que están envejeciendo; mientras que para otros es una oportunidad de revivir viejos papeles sociales y disfrutar de la crianza de un ser muy querido, pero sin la obligación de ser sus padres, tal como lo indicaron las mujeres participantes en este estudio.

A lo largo de este estudio se pudo identificar una aprobación social de que las personas menores de cincuenta años son consideradas como “abuelas jóvenes”. Por lo tanto, se acepta que su dedicación y compromiso no sean tan estrechos, sobre todo si tienen una activa vida laboral que les impide dedicar tiempo al cuidado de los nietos. Por otro lado, existe también un modelo estereotipado donde se consideran abuelas “consentidoras” las que preparan galletitas para sus nietos, abuelos cuenta cuentos, con los cabellos blancos, sentados en una silla mecedora y chineando a los pequeños en sus piernas.

También se presentan diferencias en cuanto a las tareas esperadas de la abuela y sus posibilidades y capacidades de apoyo familiar. Las madres mayores que tienen la posibilidad y capacidad para brindar cuidados, deben tener la fortaleza y capacidades para desempeñar este tipo de tareas. Por lo general, ellas se ven comprometidas con sus hijos de cuidar a los nietos mientras éstos trabajan, y aceptan el rol como una muestra de solidaridad con sus hijos o porque no existe en la familia otra alternativa de cuidador de los niños.

La relación familiar con las abuelas mayores de ochenta años se circunscribe más a una relación de convivencia y cuidados mutuos, con menos responsabilidad por el cuidado directo de los nietos.

Un estudio realizado con octogenarios (Bonilla y Méndez, 2001), presenta resultados muy similares a los obtenidos en esta investigación. En el mismo se determinó que después de la década de los cincuenta, la llegada de los nietos se consideró como una situación importante relacionada con el sentido de vida de las personas mayores. Entre los cincuenta y setenta años, el interés por cuidar los nietos fue una manifestación del deseo de ayudar en la familia, principalmente de las mujeres. Después de la década de los setenta, los nietos se vislumbran como una importante compañía y fuente de afecto y cuidados.

Algunas reflexiones sobre el papel de abuela, desde el enfoque gerontológico

Al realizar un análisis de las funciones atribuidas al rol de abuelas y la posibilidad de realización personal, se rescatan los siguientes elementos:

- *El rol de abuela está íntimamente relacionado con el modelo de maternidad y paternidad socialmente construido, así como con los patrones de crianza.*

De esta forma, el rol de abuelazgo es vivido más intensamente por las mujeres, dado que la sociedad les ha conferido roles tendientes al cuidado de otros y a la misión de integración familiar.

Para las mujeres mayores existe un mayor compromiso de cooperación, brindar apoyo solidario y cuidado de los miembros de la familia. En la investigación realizada por Bonilla y Méndez (1991), las mujeres citan un entusiasmo por el hogar, cuidado y protección de los hijos, el cual permanece de los treinta a los sesenta años, y luego aparece el interés de cuidar y proteger a los nietos, como una extensión de su maternidad, situación evidenciada también en los estudios realizados por Villarreal (1999) y Bonilla y Méndez (1999).

El intercambio de ayuda entre las familias en la etapa posparental va de los padres a los hijos y viceversa, se extiende hasta a los abuelos, entre los hermanos y aún entre los parientes más lejanos, y toma diferentes formas: ir de compras, acompañar y cuidar, aconsejar, guiar, colaborar con recursos, preocuparse por el bienestar físico, por las condiciones de la vivienda, asistir en trabajos domésticos, compartir el tiempo libre y no sólo se ofrece a los que viven en la misma casa.

Esta situación fue demostrada en el tipo de tareas citadas por las abuelas entrevistadas. Cuando las abuelas no forman parte del sistema familiar en el cual nació el nieto, las relaciones de cooperación y aceptación de las tareas esperadas resultan diferentes, según las circunstancias. En la mayoría de los casos quienes mantienen relaciones familiares más estrechas son las abuelas maternas, pero no las suegras. Para algunas de las entrevistadas podrían darse diferencias en el desempeño del rol si los nietos son hijos de sus hijas.

Es importante tomar en cuenta que no siempre la experiencia de ser abuelos puede ser gratificante o significativa para las personas adultas mayores. Cada individuo vive su mundo particular de una forma diferente, ha experimentado su rol de hijo, nieto y padre o madre, y como tal puede repetir o innovar en su papel de abuelazgo. Lo que para muchos

puede asociarse a regocijo, revivir la experiencia de la paternidad y estrechar las relaciones con los hijos, para otros puede resultar en mayor trabajo, pérdida de cuidado por parte de sus hijos, pérdida de independencia o mayor inseguridad económica, al tener la familia que distribuir sus limitados recursos en un número mayor de miembros.

Desde la perspectiva social, el papel de abuelazgo trae consigo una serie de estigmas y estereotipos asociados con los patrones de crianza y expectativas sobre las actividades que deberían asumir las personas adultas mayores como abuelas, y su relación con los nietos y sus padres.

- *Las abuelas como enlace de la historia familiar*

Como conocedoras del pasado y presente de la vida familiar, las abuelas se convierten en las principales depositarias de la historia familiar y, por lo tanto, son fuente de referencia para las generaciones más jóvenes. Los nietos y nietas necesitan aprender sobre sus raíces, y esas raíces son sus abuelas. Como un enlace de la historia familiar, la presencia de los padres mayores asegura la unidad de las tres generaciones.

De acuerdo con Carter (1991), los nietos enriquecen intensamente la vida de los abuelos, pues los ayudan a recuperar el pasado y soñar con el futuro. Como depositaria de sabiduría e historia familiar, la persona adulta mayor representa el papel clave en la perpetuidad de la identidad de la familia. Las abuelas disponen de mayor tiempo que sus padres para contar la historia familiar, y su tarea consiste en ubicar al nieto dentro del contexto y la historia familiar. Estas actividades a la vez les permiten a las personas mayores volver a su infancia y recapitular su vida con miras a la búsqueda de la integridad de su existencia humana.

- *Los nietos y nietas reviven sueños y motivan a las abuelas a plantearse un nuevo sentido de vida*

Los nietos ayudan a las abuelas a recapturar las viejas alegrías y prometen otras nuevas a medida que van creciendo. También las abuelas enriquecen la vida de sus nietos, ayudándolos a reestablecer la unidad familiar de toda la familia “grande”, dándoles un sentido de tradición, pertenencia, presentándoles un aspecto único de la historia familiar y contándoles cosas del pasado.

Cada vez que nace un nieto surge la promesa de inmortalidad para los más envejecidos del núcleo. La familia continuará, y no existe razón alguna para no pensar que el futuro será mejor que el pasado, que este nuevo niño alcanzará todas las metas que sólo fueron sueños para sus padres y abuelos. Según Carter (1991), los nietos aparecen con cosas nuevas y emocionantes que hablar y experimentar, y todos los días se aprende algo nuevo.

- *Las abuelas como fuente de consulta y apoyo para los novatos padres*

Las abuelas pueden dar valiosas contribuciones a los novatos padres respecto a la misión de crianza de los hijos; sin embargo deben estar claras las reglas del juego para evitar conflictos familiares. La experiencia de los padres mayores de haber criado a sus propios hijos, les da la seguridad y valor para intervenir; no obstante, los tiempos pasan y con ello los patrones de crianza.

Las abuelas pueden influir de manera tal que no interfieran con las competencias de los padres; por ejemplo, ampliando el mundo del niño, compartiendo con él una perspectiva de vida que enriquezca su crecimiento como persona (Carter, 1991). Generalmente, entre la persona mayor y su familia se establece casi siempre una interrelación de ayuda mutua basada en las actividades de la vida cotidiana que la mayoría de las veces, constituye una forma de actividad social, vía que permite al viejo seguir sintiéndose útil.

- *Díada abuelas-nietos, una fuente de afecto, amor y cuidados*

En la mayoría de los casos, el apego emocional entre abuelas y nietos es único. Los conflictos que ocurren entre padres e hijos a menudo no existen entre nietos y abuelas, ya que por lo general se mantienen relaciones apacibles y afectuosas (Bonilla y Mata, 1998).

Se presenta el reto para las abuelas de conocer a cada nieto o nieta como individuo, con sus propias y especiales necesidades, deseos y aspiraciones. Las abuelas miran en sus nietos rasgos familiares en sus gestos, es una extensión de ellas mismas y de sus hijos, y son múltiples las tareas que pueden desempeñar, tales como enseñarles el respeto, el amor, el modo de encontrar el camino en el mundo.

La risa, la tolerancia, la generosidad y la curiosidad son sensaciones enriquecedoras presentes en las relaciones multigeneracionales, donde se destaca el papel del amor contra

la soledad, la frustración y el hambre espiritual. Estas relaciones también destacan fortalezas que trascienden las enfermedades y los dolores del cuerpo. También se descubren otro tipo de estímulos y actividades que la abuela dejó de hacer mucho tiempo, como por ejemplo el juego (Bonilla y Mata, 1998).

Con el paso de los años, los abuelos reconocen, que lo más importante que ellos han realizado es la transmisión de la existencia. Por eso sienten la necesidad de permanecer cerca de los suyos. Entre abuelos y jóvenes se establecen alianzas frente a los adultos tardíos y medios, con la ventaja de que la única responsabilidad entre abuelos y nietos es gozar de su amistad y compañía. El llegar a ser abuelos, para muchos significa la oportunidad de reivindicar el papel de padre o madre en un nuevo papel (Bonilla y Mata, 1998).

Fandiño (2000) determinó que las interacciones entre nietos y abuelos dio como resultado un rol de abuelazgo indefinido. A pesar de lo anterior, sí se puede afirmar que la relación podría ser satisfactoria, y estar presente el afecto y la compañía, ambos como energía bidireccional, lo cual se constituye en un factor protector de la calidad de vida de la diada abuelos-nietos.

El papel de abuela puede llegar a ser un rol significativo en las mujeres mayores, siempre y cuando la persona logre manejar de manera adecuada y provechosa las tareas socialmente asignadas. Desde el plano de autoestima, la demanda de dar sin compensarse con la de recibir, puede llevar a la persona mayor a sentirse útil pero a la vez explotada. De la misma forma, las relaciones afectivas deben desarrollarse en un ambiente de reciprocidad, respeto, tolerancia y disfrute del intercambio de afecto y amor.

El cuidado como una de las principales tareas del papel de abuela, no debe significar una sobre carga de trabajo que más que proporcionarle satisfacción, se convierta en una fuente de agotamiento y sobredemanda de labores. Es importante reconocer el tipo de familia a la cual pertenece la abuela, y cuáles son las expectativas que ella misma y los demás miembros de la familia tienen respecto a su papel.

En la medida en que la persona adulta mayor asume y desempeña el papel de abuela, también adquiere un “vestido” propio de dicho papel, que le confiere ciertos derechos, pero también ciertos deberes socialmente esperados.

Conclusiones

Respecto al significado del papel de abuelas, la mayoría respondió basadas en su experiencia personal. El mismo se ha construido a partir del desempeñado por sus propias abuelas, madres y suegras.

Diversos son los significados del papel social de abuela y la expectativa de su participación en la familia, siendo la mayoría de ellos relacionados con tres tareas fundamentales: apoyar a los hijos mayores, cuidar a los nietos y colaborar en la crianza.

Se presentan diferencias en cuanto a la relación de parentesco y la cercanía que tienen las abuelas con la familia y con los nietos, siendo el cuidado una de las principales tareas desempeñadas por las abuelas. Además, la edad de la abuela es valorizada, dado que se espera que entre más joven sea ésta, más funciones de cuidado y apoyo económico e instrumental pueda ofrecer a la generación siguiente.

Desde la perspectiva gerontológica, la satisfacción en el desempeño del papel está directamente relacionada con el modelo adoptado y la capacidad de la persona mayor de adaptarse a las nuevas exigencias sociales, tales como la aceptación del rol de padres de sus hijos y los nuevos patrones de crianza.

Bibliografía

Birch, L. (1997). Conducta alimentaria en los niños: perspectiva de su desarrollo. En: *Nutrición y alimentación del niño en los primeros años de vida* (O'Donnell et al. Eds) p 34-48 y 43

Birch, L y Fischer, J. (1998). Development of eating behaviors among children and adolescents. *Pediatrics*. 101:539-549

Birch, L y Fischer, J. (1995). Appetite and eating behavior in children. *Pediatrics Clinical Nort America*. 42 (4): 931-950

Birch, L y Grimm-Thomas, K. (1997). Patrones de aceptación a los alimentos: los niños aprenden lo que viven. *Pediatric Basics*. N.18. p 2-9

Bonilla F.S., Mata, A. (1998). *Plenitud después de los 60: proyecto de toda una vida*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Bonilla F.S. y Méndez L. (1999). Autopercepción en mujeres mayores costarricenses del área urbana. *Rev. Anales en Gerontología*, 1(1): 57-67.

Bonilla F.S., Badilla, O. (2000). *El anciano viudo en la familia multigeneracional*. *Rev. Anales en Gerontología*, 2(2): 67-74.

Bonilla F.S., Méndez, L. (2001). Octogenarios y sentido de vida. *Rev. Anales en Gerontología*, 3(3): 7-26.

Carter, L. (1991). *Felicitaciones vas a ser abuela*. Argentina: Editorial Atlántida.

Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Tr., al español. España: Editorial Paidós.

Fandiño, D. (2000). Jubilación: cambios en las relaciones sociales. *Rev. Anales en Gerontología*, 2(2): 31-42.

Fischer, M. (1989). La alimentación del preescolar: formación de hábitos alimentarios. *Avances en Supervivencia Infantil*. 7 (3):3

Olvera, M y Givaudan, M (1984). La formación de hábitos alimentarios en la infancia. *Cuadernos de Nutrición*. Sept-Oct. P 39-43

Plazas, M (1995). Que los niños aprendan y disfruten de una buena alimentación. *Cuadernos de Nutrición*. 18 (2). Marzo-abril. P 17-19

Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. España: Editorial Síntesis Sociológica.

Villarreal, C. (1999). *Envejecimiento y menopausia*. *Rev. Anales en Gerontología*, 1(1): 45-55.